

DOMINE SI FVISSES HIC, *frater meus non fuiſſet mortuus,* Ioann. 11. cap.

PIDAMOS la gracia, haziendo la ſalutacion breuemente del caſo de nueſtro Euangelio, que no hemos de ſalir del, con la ayuda del cielo. Hallòſe Chriſto nueſtro bien en el funeral de Lazaro: derramò lagrimas por ſu muerte, Martha la dize à Maria, que la llama el Maeſtro. *Magiſter adeſt, & vocat te.* No ſabemos la huuieſſe llamado, ni el Euangeliſta Sagrado nos aduierte eſſa diligencia. No importa, dize S. Pedro Chriſologo: La miſma obra neceſſitaua de ſu preſencia. No aduiertes, que tiene el nombre de la madre del Maeſtro; pues ni ſe puede reſtaurar la vida, ni tratar de muerte ſin ella. *Veniat Maria, veniat materni nominis baiula, quia ſine Maria, nec mors fugari poterit, nec vita reparari.* Ya que no pueda en perſona, aſsiſta ſi quiera ſu nombre, que eſte aliẽta vida, y reſtaura muertes. Aqui aora, ſi la Sabiduria Diuina, à viſtas de vn funeral de Lazaro, ſi bien noble, pero particular cabeça, quiere la aſsiſtencia de Maria; à viſtas de eſte Real tumulo, de obſequias de tal Corona, de perdida tan ſuperior, entre lagrimas tantas, entre dolores, ſi bien conmunes, particulares en grandeza; obligado à hablar de nueſtra deſgracia, dolorido en nueſtra perdida; quanto llegarè à neceſsitar de Maria? Llamenla nueſtros ruegos, obliguenla nueſtras oraciones, para que con ſu amparo,

Ioann. 11. verſ. 28.

S. Pet. Chriſol. ſer. 64.

ro, y ſocorro, acierte a buſcar conſuelo en nueſtra deſgracia, y prouecho en nueſtra perdida. Y para mas obligarla, digamos la oracion acoſtumbrada del Aue Maria.





D O-

DOMINE SI FVISSES HIC, *frater meus non fuisset mortuus,* Ioann. 11. cap.



VN dolor grande, consigo trae los desaciertos; pero tambien los acompañan las disculpas de ellos mismos: Agrauio pudo sospecharse del sentimiento, moderarse dentro de los limites de la razon, quando vna calamidad es sobre lo comun de las experiencias no salir el coraçon por los ojos, quando vemos reduzida à cenizas a la grande siempre D. ISABEL DE BORBON nuestra Reina y Señora, qué està en descanso; y mas en las circunstancias que tuuo su muerte, fuera hazer agrauio al dolor, a la obligacion, a la Republica, al sentimiento. Bastaua solo el titulo de Reina para sacar lagrimas a los ojos, aun de los mas insensibles, viendola reduzida a pauesa, quando ver a Eua, no muerta, sino mortal, le causò al mismo Dios angustias y sentimientos. Faltò Eua, por entregarse al antojo de vna fruta, y de Reina quedò esclaua de su delito. Vino Dios a residenciar el caso, y al llamar à Eua; como Iuez, *vbi es*, derramò lagrimas como humano. *Vox lamento adsimilis*, dixo el Obispo de Isauria, y Tertuliano, *vt increpandi, & dolendi exitus vox sit*. Admitiò penas, diose a sentimientos, llorò Dios al llamar a Eua: Pues no està resguardado contra los dolores, y angustias consigo mismo? Si, pero aun al mismo Dios parece le obliga a hazer sentimiẽto ver a Eua Reina, Señora de tantas prerogatiuas, de tãtas prendas, y reducida a ser ceniza, yà muy cercana de ser pauesa. Como Iuez la despoja, pero piado-

Vna perdida grande, embarga lagrimas y sentimientos.

S. Basilio de Seleu. Orat. 3.

 so

so lo siente y llorã el mismo Dios, de ver ya en estado tã diferente vna Reina: y si aun ver ajada vna Grandeza, ver desecha vna Corona, ver marchita vna Hermosura, obliga a llantos, quando su proceder pudiera causar enojos: ver vna Reina, no Madrastra de los suyos, como Eua, sino piadosa Madre; no muerta a manos de desaciertos suyos, sino de cuidados nuestros, à que debe obligar a sus vassallos? O que bien repetidas vienen aqui las palabras de Basilio, Epist. Consolato ad Nestor. *Si fluuiorum vndæ, in lacrimas vertantur, casus huius lamenta adimplere nequibunt.* Pocas son las lagrimas de vn mundo entero, cortas las aguas de los rios; los abismos del Mar pequeños, aunque se passen a los ojos humanos, si han de llorar dignamente la lamentable tragedia, la desgracia de nuestra Corona, la perdida de nuestra Monarquia, la pena y dolòr de los coraçones de nuestros Fieles. Que pueblo Christiano, que Ciudad, que Prouincia, que Reino, que Nacion, que Estado, viendo ya apagada su Luz, viendo ya sin vida a la que lo era de todos, no escurece con tristes llantos la luz de sus ojos? Lamente con Canticos funebres, lo Eclesiastico todo, la perdida de su amparo, la que venerando al mas minimo Sacerdote, se confessaua por la menor hija de la Iglesia. Acompañen estas lagrimas los Religiosos todos de todas las Religiones, a quienes nuestra Serenissima Reina reuerenciò como a Padres, amò como a exẽplares de virtud, tratò como a Ministros de Christo. Enlutense los nobles todos: Haganse mares los ojos de los Principes, de los Grandes, de los Señores; pues cayendo en la sepoltura tal Reina, se han caido los braços que los leuantauan, y los que les procuraua los premios, que tantas vezes sus labios y palabras les confessaua deuidos a sus merecimientos. Mueran con viuo sentimiento los mayores Ministros de nuestra Corona; pues les ha faltado la que para su inmenso trabajo les daua exemplar aliento. Deshaganse en lagrimas los mas valientes coraçones, los mas arriscados Soldados, las mas vigilantes

San Basilio, Epist. Consolato ad Nest.

Ca-

Cabeças, en las armas, pues se hallan sin la honra que los animaua, sin el valor que les infundia, sin el agradecimiẽto a su obrar; que les ponia en el andar de temerarios en sus hechos. Lloren los Pobres, lamentense las Viudas, vañense de nueua tristeza los desconsolados; pues si a los vnos falta el remedio con sus limosnas continuas; falta a las demas tambien el amparo, y el consuelo: *Si fluuiorum vndæ in lacrymas vertantur, casus huius lamenta adimplere nequibunt.* Que es esto? Vence el sentimiento de criado, ò es disculpa ya del desacierto que temo? No latir el coraçon va dolor grande, fuera desdezir de sensibles, ocupar tan viuo sentimiento los animos, y dexar el discurso libre, es mas que dificultoso. No es possible dexar de errar el assumpto que oy trato, pero disculpa tiene en el sentimiento que oy tengo. Pero la obligacion del oficio me llama a templar el dolor, à mitigar vuestra pena: Exemplar hallo de entrambas cosas en nuestro Euangelio. Muriò Lazaro en lo mas florido de su edad; en la edad, al parecer, mas segura, sin que bastassen a defenderle de las tiranias de la muerte, ni la Gentileza, ni el Poder, ni la Gallardia, ni tantos ruegos de sus Hermanas, porque conuino su muerte. Muriò Lazaro, Illustre en Sangre, Señor de Betania, quando hazia mas falta a los suyos. Carecen de Gouernador atento, de Cabeça cuidadosa, y hallase tan congoxada Martha del sentimiento, que casi forma quexas contra el mismo Dios: *Domine si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus.* Sin duda, Señor, nos tratais con poco cariño, quando nos despojais de tan querida prenda, quando viendonos en tan crecidos trabajos, nos priuais de tan gran alibio. Quexas dà Martha, y si en alguna ocasion tiene alguna disculpa, es en dolor tan agrio las quexas. *Accusas* dize Chrisologo, Serm. 63. *præsentiam Dei.* Quexose de Dios, no es mucho, que admitiò su corazon pena, era esta crecida; y desdiziendo de insensible, passò a turbar el juizio, y dan del mismo Dios quexas: Nacieron estas de mirar Martha solo la falta que le causaua

San Ped. Chrisol. Sermon 63.

 saua

ſava ſu Hermano. *Domine ſi fuiſſes hic, frater meus non fuiſſet mortuus.* Templara los ſentimientos, ſi atendiera la gloria que eſſa muerte cauſaua a Dios. Pudo auer coſa de mayor alabança de la gracia, como ver vn moço en lo mas gallardo de ſu edad, tan de la razon en la pompa del Señorio, tan de ſus Vaſſallos; entre las liſonjas, deſengañado; entre las riquezas, reconocido; entre las vanidades, humilde? Es de ſuerte, que quando mira Chriſto Señor nueſtro eſta muerte de Lazaro, amigo ſuyo, ſe goza: *Lazarus amicus noſter dormit, et gaudeo.* A Chriſto nueſtro bien le ocaſiona gozos la muerte de Lazaro; à Martha, dolores y penas, porque la miran a diferētes viſos. Llora Martha, porque ſolo atiende la falta, y la auſencia. Alegraſe Chriſto, porque mira la virtud, los efectos de la gracia; y todos ſe reconocen en las obſcuridades de vn Sepulcro, en las lobregueces de vna muerte. Vno y otro hizo dichoſa la de Lazaro, las anſias que en los ſuyos dexa, las glorias que a Dios le cauſa.

Vno y otro hallò en la ocaſion preſente eſte Tumulo en lugubres paños, en melancolincos lutos, en triſtes lobregueces: Dize mas eloquente, quanto mas mudo el ſentimiento de los Vaſſallos por la muerte de ſu Reina: Tal es, que ni ay palabras con que explicarle, ni exageraciones cō que dezirle. No ſon eſtas piadoſas Exequias por D. ISABEL DE BORBON ſolo, como nueſtra Reina, ſino como nueſtra Madre; como exemplar de Coronas, como dechado de Virtudes. Bien pudiera repetir S. Ambroſio, de Obitu Valentiniani, lo que de ſu Emperador.

S. Ambroſ. de Obitu Valentiniani. *Omnes non tanquam Imperatorem ſibi, ſed tanquam parenten publicū obijſſe domeſtico fletu doloris illacrymant, ſuaquè omnes funera dolent.* Mucho dolor cauſa ver morir vna Señora, en quien el Cielo depoſitò tantas prendas: pero mayor le deue cauſar ver morir vna Madre tan cuidadoſa del bien y vtilidad de los ſuyos. Si ſolo a eſte viſo ſe mira, crecerà el dolor, aumentaraſe la pena, y aun nueſtros juizios ſe ponen a peligro de yerros. Pagò en la muerte,

pro-

proſigue Amb. el tributo que deuia a la naturaleza: pero grangeoſe en la vida; nombre que no borraràn los ſiglos eternamente. *Quod obijt fragilitatis fuit, quod talis fuit admirationis.* Biẽ veo puede ſentir cada Vaſſallo auerſe muerto en ſu Reina la mejor parte del coraçon: *Omnes ſua funera dolent.* No muriò ſolo nueſtra Reina y Señora, cada vno llora ſu miſma muerte; porque cada vno la eſtimaua mas que ſu vida. No es Tumulo eſte, no ſon hõras aqueſtas de la perdida que ſe hizo, no ſon ſino funerales hontas de los que la pierden. Sepultados quedan nueſtros coraçones, nueſtra vida yaze ya en cenizas, y en paueſas: *Omnes ſua funera dolent.* Pero ſirua de conſuelo, que por mas prieſa que ſe diò el Cielo à quitarnoſla para el ſentimiento, ſe adelanta ſu virtud a conſagrarſe a la admiracion: No viuiò Reina para el engaño, ſino para el exemplo; entre las liſonjas, deſengañada; entre ſucceſſos vanos, conſtante; entre vanidades, humilde. Materia es el auer perdido Señora tal, para que no ay baſtante en caudal mas abundante de ſentimientos; pero el auerla tenido, deue ſer ocaſion de gozos. O Fieles! no miremos eſta muerte, ſolo al viſo de nueſtra perdida, que para llorar eſſa, como dixo Baſilio, aun no eran baſtantes las aguas de vn mar inmenſo: Miremos pues en ſu vida, y nos ſeruirà de alibio en ſu muerte: *Quod talis fuit admirationis.* Martha ſe duele porque mira a Lazaro, ſolo como a ſu hermano: *Frater meus non fuiſſet mortuus.* Chriſto Señor nueſtro ſe alegra, porque le atendiò amigo ſuyo: *Amicus noſter.* Dichoſa la muerte de Lazaro, que les causò a los ſuyos tanto dolor, y a Dios tanto gozo. Y dichoſa la muerte de nueſtra Reyna, pues hizo al recibirla feſtejo el Cielo, y ſe lamentò, al perderla, en gemidos doloroſos el mundo. Eſtas lobregueces, eſtos lutos, eſtos ſentimientos del pueblo, que parece ſon incentiuos para que crezca el dolor, ſi ſe miran a buena luz, ſon aliuio de las penas; y viene a ſer, que en eſta muerte, deuen ſeruir al aliuio las razones que encienden nueſtro dolor, y auiuan nueſtro ſentimiento.

dichosa esta muerte que causa a los suyos pena, y a Dios gozo.

En esta muerte deuen seruir al aliuio, las razones que encienden nuestro dolor, y auiuan nuestro sentimiento.

4. Reg. cap. 2. vers. 12.

Caminaua Elias con su Eliseo, y quando entretenido en dulces platicas, vn abrasado carro de fuego arrebatò de los ojos de su discipulo a su Maestro. Vele pisar las esferas, y no cabiendo el coraçon en el pecho, rasga el vestido, mira que le ha faltado quien era Padre dos vezes: ***Pater mi, Pater mi.*** Considera que pierde el Pueblo el mejor pertrecho en la guerra, ***Carrus Israel*** (que en carros erã entõces las peleas.) El Gouernador mas ajustado a las leyes de la razon, y mas zeloso del bien comun, ***Et auriga eius***, y derretido en lagrimas lloraua: Pero quando clama, vè que pisa Elias las Estrellas, que sube en globos de luzes: ***Videbat, & clamauat.*** La misma vista, dize Drogõ Ostiense, con que se excita el dolor, es la que deue aplacar los sentimientos. Verdad es que se ausenta Elias; pero tãbien es verdad que se auecina a los Cielos; verdad es que se retira de la vista de los mortales; pero tambien lo es, que goza inmortales luzes. Gran sentimiento! que faltò la defensa en la guerra, el gouierno en la paz, el consejo en lo dificil: Pero gran consuelo, que tuuo estas prendas Elias, quando se vistiò Eliseo la capa que le dexò por su ausencia; tuuo incentiuos para el dolor, y motiuos para el consuelo. ***Remansit ei palium***, dize Drogon, ***vt dolorem, & leniendo augeat, & augendo leniat.*** Miraua Eliseo su luto, y dezia: Ay Elias, que faltaste. Acordauase que le viò subir en luzes, y dauale parabienes de su dicha. Mirale que se ausenta, y llora. Mirale entre luzes, y alegrase la misma vista, que causa, por ausentarse, dolor; causa, por verle entre resplandores, consuelo: Y assi, los ojos que aumentan el sentimiento, lo templan; ***Vt augendo leniat.*** Si Elias no huuiera sido Padre del pueblo, su Amparo en la paz, y su Defensa en la guerra, fuera menos dolor su muerte, pero menos dichosa su vida. Y assi, las mismas razones que encienden el dolor, son las que aplacan la pena: ***Vt augendo leniat.***

Drogon Hostiense de Sacramẽto Domin. Passio. Serm. 1.

Porque es el dolor deste Pueblo? Porque los sollozos de tantos? Porque tan comun, si bien extraordinario senti-

timiento? Por auer faltado vna Reina ſanta, prudente, zeloſa del bien comun, atenta a la ſalud de ſu Pueblo, incanſable por ſu Republica, ocaſionandola ſus miſmos cuidados la enfermedad de que muere. Razones ſon eſtas para ſentimiento grande, para quebranto de coraçones, para que deshechos eſtos, ſalgã por los ojos: pero eſſas miſmas razones ſon fieles de conſuelo; pues quien fue de ſu obligacion en la vida, no pudo dexar de ſer dichoſa en la muerte. Eſte tumulo nos acuerda nueſtra deſgracia, pero juntamente es teſtimonio de ſu virtud: Y aſsi, ſi nos laſtima auſente, deue conſolarnos glorioſa: *Vt augendo leniat.* De poca edad muriò la Reina nueſtra Señora, pero de vida perfecta; y no es vida la que ſe dura, ſino la que ſe obra: Mas viuiò en quarẽta años, quien ſupo emplearlos en virtudes tan perfectas, que quien gaſtò ochenta en ocios. Oid a Seneca, cuyas palabras pudo embidiar el mas Sagrado Doctor, Epiſt. 94. *Longa eſt vita, ſi plena eſt, im-* Senec. Epiſ-
pletur autem, cum animus ſibi bonum ſuum reddidit, & ad ſe po- tol. 94.
teſtatem ſui tranſtulit. Quid illum octoginta anni iubant; per inertiam exacti; non vixit iſte, ſed in vita moratus eſt. Los mas ſe detienen en la vida, los menos viuen en ella: Nueſtra Reina poco ſe detuuo, pero mucho viuiò. Que prenda pudo pintar el deſeo, que no la hallaſſe cõ perfeccion grãde en eſta Señora? Vn animo varonil, vna prudencia ſuperior, vna modeſtia ſingular, vna apacibilidad robadora de coraçones, vn deſengaño extraordinario. Seruianla el regalo, ò el aliño, y dezia con reconocimiento. *Gracias à Dios, que me dà a mi tanto ſin merecerlo, quando les falta a otros lo que merecen.* Aun vn Angel ſe deſuaneciò en ſu hermoſura, ſe gloriò en ſu gala, ſe cegò en ſu dicha: Y vna muger, en la mayor pompa, ſe humilla; en la oſtentacion mayor, ſe reconoce; en las galas, ſe deſprecia. En lo vltimo de ſu vida, vn dia antes que muere, vna de las Señoras q̃ la aſsiſtia, la ſuplica ſe acuerde del Venerable, y Santo Padre Roxas, ſu Confeſſor, y que le pida la alcance de Dios vida y ſalud, y reſponde: *Eſſo no harè yo, porque parece-*

 rà

rà vanidad pedir a Dios vida que tan poco importa : Dexad que haga Dios su voluntad. O humildad grande ! O conformidad con la voluntad de Dios no pequeña ! Pocas vezes viò personas de esta calidad la naturaleza, y de estas virtudes. Assi lo sintiò S. Gregorio Nisseno, predicando en las honras de la Emperatriz Priscila. Y yo, no con menos razon, puedo dezirlas en estas. *Fallit ætate nostra humana natura, extra suos terminos egressa consuetisquè modis superatis tullit natura; imò natura Dominus humanam animam in fæmineo corpore, supra omnia prope modum superiora virtutis exempla, in qua omnis, tum corporis, tum animi virtutis concursu facto miraculum incredibile vitæ humanæ exhibitum est, quot bonorum concursum, vna anima in vno corpore continuit.* Rompiò la cortedad de sus fueros la naturaleza, passò los limites de su ser, y sacò a luz vn milagro, vn asombro de si misma; pues en lo delicado de vna muger, hizo deposito de lo varonil, y superiores fuerças de toda virtud, siendo vn coraçon mugeril tesoro rico de las virtudes todas. En dichosa emulacion cõpitieron todas ellas en nuestra Reina. La misericordia con los pobres, tal, que por no afligirla, no la auian de nombrar necessidades, si al momento no las podia remediar; pues essa detencion causaua daño en su Real salud. Quanto la dauan para el bolsillo, teniendo hecha lista de personas particulares, lo expendia. Y las partidas que la mano Real la embiaua en ocasiones, por las de sus Confessores, se auian de repartir en Hospitales, y limosnas particulares; sintiendo con viuas lagrimas no poder remediar trabajos de que llegaua a tener noticia. Llegò a mandar a su Confessor se encargasse de los pobres, y dixole tan Reales palabras. *Ayudadme Padre en esto a hazer por ellos quanto pudieredes, yo os los remitire allà, porque no tengo coraçon para darles poco.* Vna deuocion tan grande, como lo publicauan las assistencias tan continuas en su Real Capilla, en su Oratorio priuado, en las visitas tan frequentes à las Sagradas Imagenes, à los Santuarios deuotos: Que Christiassima en su obrar! Que

S. Gregorio Nisen orat. in obitu Priscillæ.

Cato-

Catolica en su proceder! No parece suplicá otrã cosa en su testamento al Rei nuestro Señor, sino que cuide mucho de la propagacion de la Fè: y assi le pide, ampare con particular cuidado el Santo Tribunal de la Inquisicion, y crie las Reales Prendas que le dexa, con este cuidado y aduertencia. Vn animo tan varonil, que alentaua a las guerras, y carecia con gusto de la presencia de su Rei y Señor, à quien con estremo amaua, porque atendiesse a conseruar su Corona. Vna prudencia tan sobre lo comun grande, que quantas acciones se hizieron por su Real Cõsejo, tuuieron el aplauso de acertadas. Vna eficacia en sus palabras. Vna persuasiua tiranamente suaue, que jamas llegò à entender desinio, que no le dexasse persuadido, y executado: *Quod bonorum concursum vna anima in vno corpore continuit*. El ser Reina, ya acabò, Fieles. O que dolor! O que sentimiento! *Quod obijt fragilitatis fuit*; pero el auer sido tal Reina, durarà, y durarà siglos eternos: *Quod talis fuit admirationis*. O que consuelo! O que gozo! Poco la importaua la Corona, à no auerla acompañado tanta virtud: porque en el Cielo no se atiende a lo Real del nacer, à lo perfecto si de las obras; pues aì està en nuestro mayor dolor, nuestro singular consuelo. *En el Cielo no se atiende à lo Real del nacer, à lo perfèto si de obrar.*

Viò S. Iuan vn libro misteriosamente cerrado: Doliose de que misterios tantos se quedassen sepultados en la ignorancia, y no menos en perpetuo oluido, quando vn Anciano le consuela, assegurandole, vencerà el Leon de Iudà: *Vicit Leo de Tribu Iudà*. No solamente le llama Leon por su esfuerço, ni por su Sangre Corona; sino la Cabeça y Origen de las mas Reales Familias: *Radix Dauid*. A poco rato vè vn Cordero como muerto, à quien todos los Cortesanos del Cielo aplauden con alabanças, y alaban en repetidos elogios. *Dignus est agnus qui occisus est, accipere dignitatem, & honorem, & fortitudinem*. Luego ocurre la dificultad: Si al principio le llamò Leon generoso, por su Real Sangre: y si le intitulò Origen de la mas Cesarea Familia, *Radix Dauid*. Como son los aplausos aora al Cor-

Apocal. cap. 5. vers. 5.

Apocal. vers. 12.

dero? *Dignus est agnus accipere dignitatem*. No fuerà mejor alabar lo mas Illustre, que gastarse en aplaudir lo menos lustroso? Si es Cordero y Leon, porque oluidan alabarle como Leon, y le aclaman como Cordero? Yà diò la Escritura la razon: Porque el Cordero muriò; porque derramò su Sangre; porque pacificò el Reino. Y en el Cielo no se dan aplausos por lo que diò la Prosapia, sino por lo q̃ mereciò la obra. Del Leon no se dize que muriesse, del Origen de las mas Reales Familias, no se dize los libertasse; del Cordero si. *Occisus es, & fecisti nos Deo nostro Regnum*. Pues si del Cordero se refieren estas obras, oirāse del Cordero essas alabanças: *Dignus est agnus accipere diuinitatem*. Que en los Cielos no se midē los tronos, ni los aplausos con la Grandeza del ser, sino con la Grandeza del obrar. *Leo est magnus, agnus est paruus, Leo per potentiam Maiestatis, agnus per mansuetudinem*. Del Leon se refieren Grandezas, del Cordero Virtudes: Pues por esso se alaba al Cordero, y no se alaba expressamente al Leon; pero al fin se viò vn Leon que fuesse Cordero.

Ricardo Victor. lib. 2. cap. 3.

Oy me parece que estoi viendo los aplausos que dan los Angeles à nuestra gran Reina; no por descendiente de Casa tan sobre todo encarecimiento Grande, como la Real de Francia; no por Origen y Madre de nuestro Principe, que prospere el Cielo, en posteridad numerosa, de nuestra Serenissima Infanta, cuya vida guarde Dios, para Cesares al Imperio. Grandes titulos son essos de estimacion; pero en el Cielo, por Cordera mansa la aplauden: Tan mansa, tan pacifica, que si alguna vez era menester reprehender algo en su Palacio, en auiendo corregido la falta, todo era mostrar en èl cariño, las entrañas, el amor, la afabilidad, la estimacion. Si acaso sabia que alguna persona de su Palacio viuia con algun sentimiento de otra, todo era pacificarlas, diziendo à las vnas, lo bien que hablauan dellas las otras, la estimacion que de ellas hazian, para quitar con esso el encono. Y assi pudo repetir de nuestra gran Reina el Espiritu Santo: *Verbum*

dulce multiplicas amicas. Y los Angeles: *Digna est agna acci- pere diuinitatem.* *Eccles. cap. 6. vers. 5.*

Ni la faltò à su Magestad, que Dios aya, el auernos hecho Reino, *Quia fecisti nos Deo nostro Regnum*; Pues con sus exemplos obligò à que su Palacio fuesse Reino de Dios: Siendo assi, que en otros Palacios suele auer mucho de mundo. Quando se viò la Casa Real con tanta frequencia de Sacramentos? Quando no contentandose con los Sermones de cada dia en la Quaresma, mandaua huuiesse aquellas platicas espirituales domesticas, que como su Magestad dezia, eran las que hablauan mas a lo inmedia to del aprouechamiento? Quando tanta vigilancia, en q̃ los Confessores de su Real Casa fuessen escogidos; de prouada virtud; de vida exemplar; de prudencia mucha? Quando tanta aduertencia, de que fuessen muchas las Missas en el Oratorio de las Damas; y que en el, por toda su Casa Real, se hiziesse oracion continua? *Quia fecisti nos Deo nostro Regnum.* Pero que ay que espantar, que era su Magestad la primera en el exẽplo. Para que las acciones entre dia fuessen todas acertadas, se preuenia de noche: Y humildemente postrada a los pies de vn Crucifixo, que tenia en su Camara, le pedia su bendicion, para si, y para su Rei y Señor, y para sus hijos. Confessaua y comulgaua dos vezes, por lo menos, en la Semana; y despues de muchos actos con que se preparaua para la confession, auia de ser esta, antes de aliñarse y componerse, en lo exterior; porque para aquella accion dezia su Magestad: *Como humilde pecadora se ha de llegar a los pies del Confessor; no como Reina adornada y compuesta.* O que bien pudiera repetir aqui Nazianzeno, lo que de su hermana dixo: *Illa est quæ contra vanam elegantiam, solam illam pulchritudinem agnoscebat, quæ in anima diuina, quod imagine posita est fæmina fulgens, & corrusca.* Galas vsò nuestra Reina, pero fue por la obligacion de su estado, y tratando mas de adornar el alma de virtudes para tan Santo Sacramento, en èl tan humilde, que no consentia la pusiesen almoada; y tal *S. Gregor. de laudib. Gorgoniæ*

vez, afligida de algun dolor, la dezia su Confessor, no se pusiesse de rodillas, y respondia su Magestad: *No padre, que en estos actos, como la que soi, he de estar muy como pecadora, he de estar a vuestros pies.* Y al dezir la Confession, se auia de postrar de manera, que llegasse con la cabeça al suelo; accion que guardaua siempre, quando llegaua a recibir à nuestro Señor en el Altar. Oia segunda Missa, en que daua gracias: Y despues, con dos de las Señoras de tocas, se retiraua a rezar el Rosario a coros, por las consideraciones de los Misterios, con toda deuocion. Pues si era tal en el exemplo, que mucho digan los Angeles, que a su Palacio Real le boluio Reino de Dios: *Quia fecisti nos Deo nostro Regnum*? Aora dexadme ponderar vn poco estas palabras, y darlas el sentido, que nuestro agradecimiento dessea y deue. Las victorias de nuestro Reino, no puede negarse, que en gran parte se la deuen à su Magestad, que Dios aya, y que pudieramos repetir nosotros: *Quia fecisti nos Regi nostro Regnum*. Porque si biẽ su Magestad (Dios le guarde) a costa de sus incomodidades, deuda que sus vassallos no pagaràn eternamente, y a diligencias de su valor se restituyò victorioso lo que se auia apartado de su Corona; Su Magestad, de la Reina nuestra Señora, que està en gloria, ayudò no poco a tan felizes sucessos; pues siendo la que, parece auia de poner estoruo a la ausencia de su Esposo; de que se le auian de seguir incomodidades tan muchas; Mas atenta al bien de su Reino, que a comodidades proprias, era quien gustaua de las jornadas, quiẽ atendia a las assistencias de su Magestad en los exercitos, quien prouida disponia el dinero para las pagas, quiẽ solicita hazia conduzir las Vituallas, los Soldados, los Cauallos, las Armas. Ay ojos en Madrid, que no sean testigos de estas verdades? Ay Ministro en esta Corona, que no experimentasse, con ordenes, con auisos, con razones eficazes esta verdad? Bien podemos repetir que nos hizo Reino; pues tiene tanta parte su cuidado en los triunfos de que nuestro Monarcha goza, y aumente el Cielo. Que

si

si a Deuora se le atribuyeron las victorias de Barach, por auerle exortado a la guerra: Su Magestad, que està en gloria, siempre fue de parecer, que sé hizieran estas jornadas. *Possumus tenere*, dize el Tostado, *quod Lapidoth, & Barach, sunt ambo nomina eiusdem.* Con razon se le atribuyen las victorias de Barach a Deuora; porque ella estuuo tan lexos de disuadir la guerra, que antes se aconsejò se hiziesse. Yo digo, que los triunfos se equiuocan en sus dueños; y que si al valor de vn Principe se deuen las victorias, no menos se deuen a los cuidados, y trabajos de vna Reina. Luego con razon podemos dezir, que nos hizo Reino para nuestro Principe, pues fue causa de sus victorias y triunfos. *Tostat. q. 6.*

Pero atencion Ministros; cuidado y desvelo, Gouernadores de la Republica, que entro en vn exemplar, que si no es reprehension, es por lo menos eficaz para vuestros desvelos y cuidados. Fue la Reina nuestra Señora tan parecida a Deuora, que si esta gouernò su Pueblo con tanto acierto; nuestra Reina y Señora le gouernò, en ausencia de nuestro Monarcha, con el aplauso que el mundo sabe: Tan atenta al despacho, que por no faltar a los negocios publicos, llegò a faltar a su misma vida. La flaqueza del estomago era mucha: Y ya por este achaque, con que juzgaua, que embaraçado con la comida, no podia dar Audiencias, y acudir a los despachos luego: O yà porque en los aparatos de aquella accion gastaua tiempo, con que juzgaua poco a las tardes. Para las atenciones comunes de la Republica, se determinò a no comer hasta là noche, causa bastante, como aduirtio vezes la medicina, para apresurar su muerte; y llamar nuestra desdicha. Que dexa de comer por acudir a los suyos, accion es aquessa, que encareciò en Christo Señor nuestro el Euangelista S. Iuan. Llegò su Diuina Magestad vn dia cansado a Samaria; sentòse al brocal de vn poço; fueron a traer que comiesse los Discipulos; ocurriò en el interin tratar la conuersion de vna pecadora, de quien dependian las

Es proprio de vna Cabeça dar de mano a la comodidad propria, por cuidar de la agena.

 me-

mejoras de vna Ciudad. Llegan los Discipulos a hazer
Iuan. cap. 4. vers. 31. instancia, que coma: *Rabi manduca.* Y el responde, que estima mas no faltar al despacho del bien publico, que la comida. *Meus cibus est, vt faciam voluntatem eius, qui misit me.* Y nota S. Iuan, que era la hora sexta, que en nuestra cuenta viene a corresponder a las doze. No ay que espantar, dixo gallardamente Chrisostomo, que essa es la hora conueniente, para que los Discipulos traigan la comida; y essa vino a ser la hora, a que acudia Dios al despacho. Y auiendo de dexar vna de las dos acciones, fue fuerça que quebrasse por la comodidad de si proprio, antes que
Chrisost. in Caten. falte al bien de los suyos. *Ostendit quantum desiderium habet nostræ salutis: sicut enim nobis concupiscentia est comedere, ita ei saluare nos.* Llegò el deseo de hazernos bien, y à negarse a si mismo el comer, por no dafraudar esse tiẽpo al despachar. Y si otros quieren las Dignidades para la comodidad de su gusto, ò para la ostentacion de su vanidad: Christo nuestro bien se quiso a si mismo para su oficio: No desseò menos satisfazer a su obligacion, que los hõbres a la mas apretada necessidad. Aun mejor parece que
Theophil. in Catena. lo explicò Teofilato. *Sciens quod Samaritana totam ciuitatem ad eum traheret, dixit: Ego cibum habeo manducare, quem vos nescitis.* Mostrose Christo Señor nuestro Hijo de Dios, quando pospuso su necessidad de comer, à la obligacion del oficio, y al cuidado del despacho.

O con quanta razon reciben en el Cielo a nuestra Grã Reina Isabel; no como Reina a lo humano, sino muy como à lo Celestial y Diuino. Dexa el comer por el despachar: Pospone la comodidad propria, por la agena y comun; y à trueque de dar Audiencia à los que esperauan, dexa el sustento proprio. Que de vezes la vieron no poder darse vn poco al sosiego y descanso, porque tenia ya dadas Audiencias, y señaladas horas a Ministros. Dexa el comer, porque era buena hora aquella para oir, y acõsejar: Y juzgando, que con su persuasion auia de atraher à todos, para el seruicio mas puntual de su Reino, alarga

gaua la comodidad propria: *Sciens quod Samaritana totam ciuitatem ad eum traheret, dixit: Ego cibum habeo manducare.* Esso muy a lo Celestial y Diuino modo de proceder es. Es que quiso su Magestad, que Dios aya, ser vn desquite de la primera Corona: Que si la primera Reina del mundo, Eua nuestra madre, por no faltar al apetito de comer, dexò pereciessen los suyos: *Tullit de fructu illius, & comedit*, D. ISABEL DE BORBON fue gloriosa afrẽta de Eua; pues por atender al despacho, aun no cuidò del sustento. Gen. 3. ver- sic 6.

Aun no està dicho todo. Propusieron a su Magestad, diuersas vezes mudasse de estilo, compusiesse las horas; porque no causasse daño a su salud; y aun la aduierten, q̃ es llamar la enfermedad, y aun hazer señas a la muerte. Y viendo que era impossible acudir, como deseaua, a los suyos, respondiò: *Yo amo à mis vassallos como a hijos, como a amigos, y todo se ha de posponer por su bien y despacho.* O palabras dignas no solo de Sangre Real, sino aun de Sangre Diuina! Llegan las nueuas a Christo Señor nuestro de la muerte de Lazaro, dispone su viage, trata de darse al camino; y los Discipulos le proponen. Aora, Señor, ayer en riesgo tu vida, y repites otra vez, posponiendo la salud al peligro: *Nunc quaerebant te Iudaei lapidare, & iterum vadis illuc*, Si, responde Christo Señor nuestro; que no solo es mi subdito Lazaro, sino mi amigo, *Lazarus amicus noster dormit.* Assi, que posponer la vtilidad propria a la agena, no solo arguye amor de superior, sino amor de Padre, y de amigo? O Reina de las mayores que ha auido en el mũdo! No tenia su Magestad, que estè en gloria, mas descanso, que el de sus vasallos, mas salud, que su vida. No cuidaua de nosotros, solo como Reina, sino como Madre piadosa: Y llegò nuestra dicha a tanto, que nos llamò amigos. Si Christo Señor nuestro mostrò ser Rei muy a lo del Cielo; quando despreciò la salud por la agena vida; quando dilatò el comer por el despachar; quando se expuso a riesgos conocidos, por el bien de vn amigo: *Lazarus amicus noster dormit.* Reina muy a lo del Cielo Ioann. 11. vers 8. Vers. 11.

C fue

fue su Mageſtad, pues dilatò tantos tiempos la comida, por cumplir con su afecto y obligacion; y aun se puso a riesgo tan conocido de su vida; pues a fuerça de vn despachar, llegò a perderla. Parece q̄ se obligò a esta accion la Reina nuestra Señora, con vnas palabras que dixo, dignas de que esten siempre esculpidas en nuestros coraçones para vn agradecimiento perpetuo: Hablando vn dia con su Confessor le dixo: *Padre, compadeceos de mi, que muera entre contrarios afectos; Amo de verdad a mis vassallos tiernamente, y quisiera a cada vno darle la Sangre de mis venas: Y el estado de las cosas, y las necessidades del Rei nuestro Señor son tales, que me obligan, à que no solo no pueda darles, como deseo, mi sangre, sino a pedirles la poca que les ha quedado, para acudir cō ella a su misma defensa.* O palabras dignas, no solo de vn pecho Real, sino Celestial y Diuino. No ay que espantar dexe nuestra Reina la comida, por acudir al despacho. No estraño el no hazerla fuerça el peligro que la proponen de su salud; que ama de coraçon a los suyos: Y este amor le haze a Christo Señor nuestro atropellar por el peligro: *Nunc quærebant te Iudæi lapidare, & iterum vadis?* Si; que es Amigo: *Lazarus amicus noster dormit.* Aora bolued aquel dexar Dios la comida, quando los Discipulos se la ofrecen, y que notò san Iuan el ser hora sexta, que son las doze, en que se sirue la comida. Yo digo, que no haze solo eco à essa hora, sino aquella en que estuuo clauado en la Cruz; pues desde essa pendiò Christo nuestro bien cō tres escarpias de vn madero. Y poca fineza fuera à tāto amor de Dios, por el bien de despachar a los suyos, dar de mano al comer; este trabajo, que quando espera a los de Samaria padece, le parece a Dios gustoso; porque mirando la hora, mira tambien la de su Cruz; y llega a saborearse, en que si aora dexa la comida, dexarà por la misma causa la vida: y vn negarse a su comodidad por el bien de los suyos, es vn empeño de perder por lo mismo la vida. O Isabel! O Serenissima Señora! Que por el bien de los vassallos se dà de mano al reposo? Que por el despacho co-

comun se dexa la comida? Que serà causa de que se quiebre la salud? Que se llegàra a perder la vida? No importa, que amo mucho a mis vassallos; que con la sangre de mis venas, quisiera quitar sus cuidados, aplacar sus trabajos, mitigar sus penas: pues llegareis Señora a perder por ellos la vida.

Nueua atencion, Gouernadores y Ministros, que prosigue vna gran enseñança. No solo se pareciò a Deuora nuestra Corona en el cuidar de las guerras, sino en el gouierno tambien: *Ascendebant ad eam filij Israel in omne iudicium.* Los mayores Ministros de aquella Republica acudian a Deuora por Ordenes, por Consejos. No es este el caso que entre manos tuuimos, que vierõ nuestros ojos, que experimentarõ nuestras medras, y prouechos, su prudencia Real en el arbitrar, su prouidencia en el disponer, su equidad en el juzgar, vencia la diligencia de los mas atentos Ministros: los desuelos de los mas cuidadosos Gouernadores, la rectitud de los mas ajustados Iuezes. Estos y los Ministros todos quedauan pasmados: y atribuyendo a especial assistencia Diuina, admirauan las palabras, y venerauan las resoluciones: *Ascendebant ad eam filij Israel in omne iudicium.* Era su Magestad de gran juizio, à quien pudo venir el Original de Deuora, que es lo mismo que alumbradora: *Corrusca, seu illuminatrix.* Y si a las mayores luzes de nuestro Emisferio comunicaua luz, q̃ ellos tantas vezes reconocian, y a todos publicauan, biẽ se conoce, qual seria su sabiduria, qual su prudencia, y caudal. Aqui aora, y atencion: Con ser de tan superior prudencia, era de vna humildad tan rara, que si alguna vez se decretaua al contrario de lo que sentia, lo executaua con la misma puntualidad y exacciõ, que si fuera lo que juzgaua. *Sepase mi parecer*, dezia la Reina nuestra Señora: *Consultense a su Magestad las razones de todos; ponderelas su grã caudal; pero lo que se determinare, aunque sea contra lo que yo juzgo, ni vn apice se ha de dexar.* O que portento! Porque es cosa tan dificil, à quien se juzga entendido, que auiendo sido

Es el mayor argumento de humildad grande, deponer el juizio proprio, y executar con puntualidad el contrario, y ageno.

Iudicũ cap. 4. vers. 5.

 do

do de parecer Martha, q̃ deuia venir Christo Señor nuestro a sanar a su hermano enfermo; y para esso despacha el correo, y escriue *Ecce quem amas infirmatur*. Y decretando su Magestad lo contrario, le dà quexas en el Euangelio, de que no seguia su dictamen. *Si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus*; Y como dixo Chrisologo: *Querula occurrit*. Pues tan al contrario fue su Magestad, que Dios aya, q̃ no solo no diò jamas quexas de que no se siguiesse su parecer, sino executò con toda puntualidad lo que finalmente se determinaua. No era menester dezir mas para encarecer su virtud: no mas ponderacion, para enseñança de Gouernadores y Ministros, que es el mayor argumento de humildad grande, deponer el juizio propio, y executar con puntualidad el contrario y ageno.

Dos acciones hallo en Christo Señor nuestro, al parecer, encontradas. Desea que no se executen los rigores de su Passion, que passe el Caliz: *Transeat à me Calix iste*. Y siendo este su parecer a lo humano, quando le defiende Pedro, le trata con la aspereza que pudiera a vn enemigo *Vade post me Satana, Calicem quem dedit mihi Pater non vis, vt bibam illum*. Si Pedro desea lo mismo que Christo Señor nuestro siente; porque reprehension tan agria, quando lo contrario estorua? Ya lo dize Christo: *Calicem quem dedit mihi Pater*. Porque esse Caliz de la Passion le mira como decretado del Padre: Y si bien fue Christo nuestro biẽ de otro parecer, segun lo humano, fue tan fino en amar, tan puntual en obedecer, tan humilde en sentir, que no consintiò aun vn amago de estoruo en lo que decreta su Padre; aunque, segun lo humano, parece no lo queria. *Ostendit*, dize Augustino, *quod non est Deo contrarius, sed obediens vsque ad mortem*. Antes de decretarse el Caliz, pudo Christo Señor nuestro dezir su sentimiento, para estoruar se decretasse; pero ya vna vez decretado, mira su misma muerte, como si le importara la vida. Dixo el juizio su sentir; pero quando viò la resolucion contraria, lo executò, como pudiera la suya. No dixo queria beber el Caliz

Matth. 26. vers. 39.

Matth. 16. vers. 23.

Ioan. 18.

liz que le daua Dios, sino el que le daua el Padre; porque se mostraua en essa accion ser muy hijo, siendo otro el dictamen, y tã exacta la execucion. Y si esso declara, que Christo Señor nuestro es Hijo, muy Hija de Dios era nuestra Gran Reina, pues aun no admitia aun la dilaciõ menor, en cumplimiento de la que el Rei nuestro señor decretaua, aunque en la Consulta huuiesse sido muy de contrario parecer.

Era en esta parte, tan puntual, tan exacta, tan a la obediencia de su Corona, que en la enfermedad de que murio, mandò se escribiesse a su Rei era enfermedad muy de veras; no achaques, que solo buscan el desahogo; y cõ essa capa el ocio, el descanso; y añadiò: *Porque el faltar estos dias a lo que su Magestad manda, se entienda no es desatencion del cuidado, sino violencia de la enfermedad.* O animo excelso! O atencion superior a la misma muerte! Quando aun la enfermedad mas graue la dà menos cuidado, porque la roba la vida, que porque la *Estorba el oficio*, porque la impide el trabajo, porque ocupa el tiempo al assistir al gouierno, a la execuciõ de lo que se le tiene encargado. Digna accion de ponderaciõ, palabras dignas de ser vna y otra vez ponderadas. En semejante trance, en tiempo tan ocupado, parece auian de llamar todos los cuidados las congoxas de muchos dolores, los afanes de los accidentes repetidos, y los temores de vn morir, dexando tan dulces Prendas en edad tan sazonada, y en la mejor fortuna, que tambien la ay entre Coronas, Principes, y Reyes. Y nada de esso ocupa el primer lugar del cuidado, sino el no faltar al obedecer a su Rei y Señor; el no dar treguas a los cuidados de la Republica. No se acordaua de que era Madre de sus hijos, por acordarse lo era de sus vassallos: Tal fue, que parece oluidò la naturaleza, por no faltar vn punto a la obligacion.

Mandòle Dios a Abrahan q̃ le sacrificasse el hijo mas amado: Lleuale al monte; y quando el dolor mas viuamente parecia auia de llenar los ojos de lagrimas, y ocu-

par las atenciones, la pone toda Abrahan en atarle de
Genes. 22. vers. 9. pies y manos: *Cumque alligasset filium suum.* Miran esta acion los dos Padres de la Iglesia S. Agustin, y S. Zenon de Verona, y admiran el cuidado, quando parece auia de diuertirle el dolor: Atale, dize san Zenon, para que ni con las ansias de la muerte pudiesse deslizarse, de la ara; *San Zenon de Verona de Abrah. ser. 1.* *Ne concitata victima calcitraret.* Tan dedicado viue a executar lo que Dios manda Abrahan, que no le ocupa las atenciones la muerte, sino el no faltar, ni por vn instante, al precepto. Pues si es esso lo que hizo mas famoso a Abrahan, esso se halla con primores grandes en nuestra Reina: Por vna parte ve la muerte; por otra, las ordenes de su Principe: Y la congoxa no es de que se estorue la muerte, sino de que se dilate el executar los ordenes. O obediencia emula de vn Abrahan! O cuidado superior a todo encarecimiento! *Sepase*, dize, *que el no acudir estos dias, nace del ser muy de veras la enfermedad.* Sabia su Magestad bien, que en vn Principe, en vn Superior, en vn Prelado, el detenerse vn instante en la execucion de su oficio, ha de ser con sabida causa. Sentado, refiriò S. Iuan a Christo Señor nuestro, sobre vna fuente; y añadiò, que aquel soberano ocio era forçoso, por venir muy fatigado: *Fatigatus ex itinere sedebat sic supra fontem.* *Ioan. 4. vers. 5.* Sentòse, dize san Iuan, porque venia cansado, que a no venirlo, no se huuiera detenido. Assi lo explicò Theofilato: *Circa illum locum sedebat, sed ab itinere fessus; propter hoc dixit: Iesus ergo fatigatus ex itinere, sedebat sic.* *Theoph. hic.* Es tan de su dignidad el Principe, tan de su ocupacion, tan de los suyos, que aun quando tiene vn rato de ocio, es menester dar la causa. Y assi S. Iuan, quando pintò a Christo Señor nuestro sentado, le declarò juntamente afligido, *Fatigatus sedebat*: Pues estos exemplos siguiò la Reina nuestra Señora. *Sepase*, dize, *que el no acudir estos dias al despacho, es por ser muy de veras la enfermedad; que a no ser tan mortal, no estoruara; que achaques ordinarios, y poca salud, y dolores yà sè vencerlos: y en ellos darme al trabajo.*

+ el detenerse vn [illegible] en la execucion de su oficio hade ser con sabida causa.

Muere con Llegò el nuestro; apretò la enfermedad, y recibe con todo

todo gusto su Mageſtad, la Diuina; tan en si en aquella accion, que ella miſma ordena, como la han de traer el Viatico de ſu Real Capilla: Recibele humilde, recogeſe agradecida; y deſpues la pregunta ſu Cõfeſſor, como ſe halla? y reſponde: *Os aſſeguro Padre, q̃ me hallo cõ tãta quietud, q̃ ſintiera no morir de eſta enfermedad; y entiendo, q̃ eſte es don de Dios.* Repite las miſmas palabras a ſu Mayordomo mayor pues a poco rato, à la miſma pregunta, le dize: *Marques, eſto es morir, y en lo que conozco ſer aſsi, es, en que auiendo yo ſido tan temeroſa de la muerte, eſtoi aora ſin temor, y con paz mucha.* Tanta paz al acabar vna Reina? Tanto ſoſiego al dexar vna Corona? Tanta quietud; quando ſe aparta de Prendas tales, quando pierde la adoracion, quando falta la veneracion, y el obſequio? Si, y aun de aì conocereis qual fue ſu vida. No es la muerte de ſuyo tan azeda, como penſamos: de lo amargo de la vida la nace. Que al punto ſon las palabras de ſan Ambroſio, lib. de bono mortis, cap. 8. *Si terribilis apud viuētes æſtimatur, non mors ipſa terribilis eſt, ſed opinio de morte, quia vnuſquiſque pro ſuo interpretatur affectu, aut pro ſua cõſcientia perhorreſcit: Suæ igitur vnuſquiſque conſcientiæ vulnus accuſat.* Grandes palabras: Tienen los hombres a la muerte por terrible, y no es terrible la muerte, ſino la opinion della, y el concepto que les obliga formar ſu mala vida y conciencia. Heche la culpa cada vno a la llaga de ſu dolencia, cauſada de vn enemigo enbozado, qual fue la vida; no a la acerbidad de la muerte, que eſta guſtoſa fuera, ſino a lo què la como tan vezina la pega. Quien viuiò como deuia, a la razon, a la equidad, a la ley, no halla muerte deſabrida, porque ſu obrar la hizo dulze. Quien viuiò a ſu antojo, a ſu apetito, a ſu guſto, teme la muerte, porque ya no puede viuir, y deue pagar. Nadie nauegò, que reuſaſſe llegar al puerto; nadie fue tan animoſo, ò tan temerario, que no receláſſe dar al traues en vn vagio, ò hazerſe pedaços en vn eſcollo. La muerte es el curſo de la vida: quien pudo mirarla con paz, no hallò mucho que borrar con el dolor.

paz; quien en vida temia la muerte, y para ella ſe aparejaua.

S. Ambroſ. lib. de bon. mort. c. 8.

Diole el Propheta Isaias la nueua de la muerte al Rei Ezechias;y èl mismo se admira, que siendo la muerte la mas terrible que ay en la naturaleza, lo mas amargo, lo mas azedo, se hallaua tan en paz; como si la muerte fuera su mayor descanso, y gusto: *Ecce in pace amaritudo mea amarissima.* Singular aliento es el mio en esta ocasion, dize Ezechias, pues en la amargura mas terrible, me hallo con suma quietud: *Ecce in pace amaritudo mea amarissima.*

Isaias 38. vers. 17.

Dixeralo yo, que se auia de hallar con tanta paz en la muerte, quien viuiò con tanta perfeccion en la vida. *Memento queso*, dize èl mismo a Dios, *quomodo ambulauerim coram te in veritate, & in corde peefecto, & quod bonum est in oculis tuis fecerim.* Viuiò Ezechias a lo perfecto, y el mayor testimonio de su vida, fue la paz grande de que gozaua en la muerte: *Quæ turbida videbantur ait*, dize nuestro Gaspar Sanchez, *& præsentem mortem intentare, conuersa fuisse in pacem.* Moria Ezechias, dexando tantos Imperios, con la misma paz, que pudiera el mas descarnado Religioso. Y si esso fue argumento en Ezechias de virtudes no vulgares; el mismo se halla en su Magestad de la Reina nuestra Señora. En la mitad de sus dias muere, como Ezechias; pero con tanta paz, como sino tuuiera Corona, como si huuiera sido Religiosa perfecta; con el mismo gusto que sino dexara comodidades, sino escusara dolores. Perfecta fue sin duda mucho su vida, pues fue tan quieta su muerte. Las angustias que congoxauan a Saul, no eran de la muerte, sino de la vida. *Quoniam tenent me angustiæ*, dize, y lee el Hebreo, *quoniam tenent me ora Sacerdotum.* Muriò congoxado Saul, porque viuiò atreuido; muriò con suma paz nuestra Reina, porque auia viuido con virtud mucha. En nuestro Euangelio se confirma esta verdad. Oyense en el quexas de Martha; vense lagrimas de Maria, y de los Cortesanos todos, que sentian la perdida de tan buen compañero, y tan fiel amigo: Pero de Lazaro no se refiere congoxa, ni se aduierte al morir cuidado: Era justo; hallauase en la muerte amigo de Dios, y assi la mi-

Vers. 3.

P. Gaspar Sāchez hic.

Lib. 2. Reg. c. 1. vers. 9.

miraua, como descanso, como alibio, como sueño: *Lazarus amicus noster dormit.* Duerme el justo en la muerte, padece en ella desvelos el pecador, porque este durmio en la vida, aquel viuiò en ella atento siempre. Gràn dicha; vna muerte, que ni zozobra con escrupulos, ni inquieta con temores, ni molesta con sobresaltos. Gran puridad de conciencia arguye. Temiò su Magestad mucho la muerte en vida, y assi nò tuuo que temerla en la muerte: *Siendo yo tan temerosa de la muerte*, dize, *estoi sin temor, y con suma paz.* Quien no viò en tal ocasion las lagrimas en las quadras de Palacio? los gemidos de los del Pueblo por corredores y patios? Quien por essas calles, clamando todos? Vnos, hechos Martas, dando quexas a Dios de que nos priuaua de nuestra Corona, nos quitaua el gouierno, nos despojaua de nuestro consuelo y alibio: Otros, como Marias, llorando sus perdidas, lastimandose de sus culpas. Quantas afectuosas, y con verdad ofrecieron sus hijos, sus prendas, sus delicias a las Imagenes de deuocion, à quienes acudian, para que presentandolas a Dios, se cenasse en ellas su Diuina justicia. Y en medio de tantas lagrimas, de solloços tantos, y de quexas muchas, la Reina nuestra Señora, en el trance mas apretado, en el lance mas temeroso, con sosiego, con reposo, con paz mucha? Si, que *Amicus noster dormit*: Era amiga, y tratase como tal en aquella hora, quien supo serlo en vida.

No solo la Reina nuestra Señora se halla cõ tanta paz, en ocasion donde mas de ella se necessita; porque temiẽdo en vida la muerte, se acabò en vida el temor, y llegò a estar en paz en ella; sino porque en aquella hora se desembaraça de todo cuidado, y solo le pone en aparejarse para la muerte. Aduierten a su Magestad, es ya tiempo haga testamẽto; y señalando la Reina nuestra Señora dõde estaua vno que tenia hecho algunos años auia, se resuelue en no hazer otro, por no gastar el tiempo que Dios la daua para negociar lo Diuino, ni quiere que valga el hecho, sino que se reuoque, y se haga vn poder, para que

Quien en la muerte no trata mas q̃ de morir, muere como sino muriera.

su Mageſtad del Rei nueſtro Señor, haga el teſtamento por ella: Y añade; *Fio mas de la merced, que el Rei mi Señor me haze, y de ſu diſpoſicion, que de mi miſma; y aſsi reſueluo remitirlo todo a ſu Mageſtad, Dios le guarde.* No ſolo ſe deſembaraça, pero aun en eſſa accion ſe muestra humilde.

Deſſea no llegue el Rei nueſtro Señor en ſemejante trance, y dize a ſu Confeſſor: *Mirad Padre, ſiento tiernamente el no ver al Rei antes de morir: Tengolo por miſericordia de Dios, q̃ ha vſado con ſu Mageſtad, y conmigo; porque para el Rei mi Señor fuera gran dolor, y para mi de mayor ternura; y pudiera ſer que me ocupara la nouedad, y el dolor: Bendito ſea Dios, que me hallo con paz y quietud, en ocaſion, quando tanto he meneſter tenerla.* Vence en ſu Mageſtad el deſeo de deſaſirſe de todo, en ocaſion ſemejante, al mayor amor y eſtima: Y temiendo podria ocuparſe algo con ſemejante viſta, dà gracias à Dios porque ſe la quita. Pero de la que luego podia gozar, y con ocaſion tan juſta, de hechar la bendicion à ſus queridas Prendas, a ſus amados Hijos, dà de mano, y dize: *Bien me holgara de verlos, empero por amor de Dios, y por lo que deſeo ſus vidas, y ſalud, me priuo deſte conſuelo. No vengan, que eſtoi con calentura, y con iſipula, no les ſuceda algun mal; mejor es, y mas ſeguro, que lo padezca yo: Baya todo por amor de Dios.* Brotan las palabras miſterios: No ſolo ſe preuiene ſu Mageſtad para morir, ahorrãdo de conſuelos humanos; mira tambien por el bien publico, procurando vidas, que tanto importan, y reſguardandoſe de males, que fueran daño de la Republica; y llega ya finalmente el tiempo, en que embarga dolores, y quiere padecer por ſus Hijos, eſcuſandoles el mal que puede ſuceder. *Mas ſeguro es que lo padezca yo.* Pues que mucho ſe halle ſu Mageſtad, en trance tal, con toda paz y ſoſsiego.

Pueſto Chriſto nueſtro bien en la Cruz, eſcarpiado en ella por el bien de los hombres, deshecho a fuerça de dolores, y a poderes de la embidia; reconociendo a ſu Madre, que para el bien del genero humano, alli la aſsiſtia; buelto a Iuan, cuidando de quiẽ le diò el ſer, paga del, que

que de su Diuina mano auia recibido, y a la misma Madre, para q̃ empleasse su amor, en quien assi se le auia merecido, la dize. *Mulier ecce filius tuus.* Muger, mira ai a tu Hijo. Que es esto, desdenes aora, quando tales assistẽcias merecen cariños? Aora nombre de muger, tan comun a las demas, a quien con particulares fauores mereciò el de Madre? Si, que muere el Hijo, cuida de la salud de vn Discipulo a quien bien quiere, y dale Prenda tal, que le dexa por Madre, à quien lo es de Dios. Embarga los dolores todos, porque los hombres tengan salud: Derrama su Sangre, para que el mundo labe en ella sus culpas. Y como muere, Corona, *Iesus Nazarenus Rex Iudæorum*, como muere Maestro y superior, quiso en essa accion dar enseñança a los suyos, y que conociessen, que para morir a lo seguro, para que en la muerte huuiesse quietud, y el alma descansasse en las manos de quien la criò: *Pater in manus tuas commendo spiritum meum.* Auia de morir tan sin afectos de mundo Quãdo es fuerça dar al Discipulo Madre, y a la Madre Hijo, dexa el nombre de tal; y solo la llama muger, para que en semejante caso se conozca, q̃ no ay respectos humanos, que le estorben a executar las obediencias de su Padre. Que bien hizo el reparo Ammonio Alexandrino: *Commendabat Iesus Mariam Genitricem cruci vicinam, Ioanni Discipulo, mulierem appellans, ne quid affectibus humanis tribuere videretur; qui Patris cœlestis iam ageret negotium.* Hallase con paz y sossiego la Reina nuestra Señora en trance tan zozobrado; pero que marauilla, si en el se desnuda tanto de los afectos humanos. Que mucho que tenga viua esperança del buen deposito de su alma; pues no contentandose con alçar de mano de consuelos humanos en aquella hora, quiere passar a solas los dolores, y congoxas de su enfermedad?

Iuann. 19. vers. 26.

Vers. 19. eiusdem cap.

Lucæ 23. vers. 46.

Ammonius Alexandrinus in Harmonia Euangelica.

Aora yo digo, que no solo muere con paz, porque en vida y muerte se halla tan preuenida, sino porque el Cielo la preuiene tambien. Escuchad vn raro caso, digno de ponderacion mucha. Iba la Reina nuestra Señora todos

los Martes à visitar la Sagrada Imagen de Atocha ; y en el vltimo de su deuocion puntual, dixo al salir al Superior del Conuento, en presencia de su Mayordomo mayor: *Esta serà, Padre, la vltima vez que nos veamos en esta casa.* Grandes palabras originadas de algun gran fauor: Que apenas se despedia de la Sagrada Imagen, quando luego assegura su fin y su muerte? Quando mas ocupado el Pueblo en recobrar sus Reinos, y Moises mas asistente a Dios, para negociar fauores, vn dia le auisan del Tabernaculo, moriria presto: *Abierunt Moises, & Iosue, & steterũt in Tabernaculo testimonij, apparuitque Dominus in columna nubis, dixitque Dominus ad Moysen: Ecce tu dormies cum patribus tuis.* Deuteron. 31. vers. 11. Tanto gusta Dios de darle malas nueuas a Moises, que el mismo le dà las noticias de su muerte? O ay tan pocos que auisen a los Principes lo que mas importa, que el mismo Dios ha menester auisarlo con tiempo? Bien, pero no bastaua embiar vn Propheta, como lo hizo con Ezechias, y no que desde la columna, y desde el Tabernaculo le auise? No ay que admirar, que esso fue declarar la perfeccion de Moises. Estaua tan asistente a la Arca de Dios, al Tabernaculo de su descanso, al Trono de su Gloria, que no pudo encontrarle la muerte fuera; y asi fue forçoso darle la nueua en el Tabernaculo mismo; mas no es esse Tabernaculo de Dios, essa Arca suya, las ternuras de Moises? No es quien la cõtempla en el Monte, en Imagen, quien la adora, quien la asiste? Si, pues desele la nueua de su dichosa muerte en el Tabernaculo; que no parece cumplia el Arca de Dios con dexar le auisasse otro se le acercaua el descanso, la nube, que trae en si a Dios, el Tabernaculo que le hospeda, le dan la nueua mas dichosa para Moises, si bien muy sentida para el Pueblo. A Ezechias auisaselo vn Propheta, que frequenta el Tabernaculo menos; pero a Moises auisaselo el Arca, que lo deue a su asistencia. O que a proposito Laurencio Ceruaniense in Allegorijs: *Beata Virgo Maria in hoc Tabernaculo latuit.* No cumpliera Maria cõ lo

Deuter. 31. vers. 11.

Laurẽt. Ceruaniensis in Allegorijs.

lo que deuia a la asSistencia y deuocion de Moises, si otro le auisara a Moises su muerte:y aun realzo vn poco mas, y digo, que no solo fue paga de seruicios, sino preuenciones. No muere Moises muy como amigo? Aun en el aliento de espirar, dize el feruor del morir: *Mortuus est Moyses in osculo Domini.* Y otra letra leyò, *In osculo pacis.* Pues si ha de morir como amigo, y dar el vltimo aliento cõ paz, fuerça era le preuiniera Dios el morir. Asi, pues, deuido era lo que hizo el Tabernaculo de Dios con la Reina nuestra Señora: Và vn Martes, feliz para su Magestad, si bien Martes para nosotros; y la Reina de los Angeles la dize las palabras que a Moises, *Ecce dormies*, y cõ tanta claridad, que su Magestad, al salir del Templo, dize al Superior de la Casa: *Esta serà la vez vltima que venga.* No ay cosa mas preciosa en los ojos de Dios, que vna buena muerte, porque es la que haze feliz la vida; y asi no ay cosa mas importante que la preuencion, y el auiso, pues esso toma la Virgen para mostrarse agradecida a su Magestad. Era el visitarla continuo, su deuocion mucha, su piedad excelente; pues forçoso era declarase Maria, Señora en el fauor, su agradecimiento: Que si vna Imagen, por verse asSistida de Moises, le pagò con darle noticias de su dichoso fin, sus seruicios, los que su Magestad, que estè en gloria, hizo a la Reina del Cielo, bien merecieron essos fauores. Dichosa muerte, la que se endulça en los labios de Maria. Dichosa vida, la que mereciò noticias tan felizes de su muerte: Pues si esta passa por los labios de Maria, que mucho que sea con paz en el coraçon de nuestra Reina? Es que muere como amiga, *Amicus noster dormijt*, pues muera con suma paz.

Deuter. 34. vers. 5.

Pero en Iueues, y a las quatro de la tarde huuo de ser semejante fortuna? Que si fue desgracia para los que quedamos, dicha fue para quien goça yà de bienes eternos. Si, era forçoso en tal dia, y en tal hora. A las instancias, y desuelos de la Reina nuestra Señora, se deue el auer traido à la Real Capilla de Palacio el Santissimo; y en los

Dios dedica para el fauor el mismo dia que consagrò la deuocion al seruicio.

Iue-

Iueues hazia se descubriesse, y a las quatro era la hora ordinaria en que salia al Sermon, à la fiesta, y procession que en la Real Capilla se hazia; siendo el Sacramento el refugio à que se acogia en los mayores aprietos, haziendo que comulgassen las personas de su casa. Pues razon era que pagasse Dios en Iueues, en eterna gloria, las veneraciones de tantos, que Dios dedica para el fauor el mismo dia que consagrò la deuociō al seruicio. Los mas continuos, y excelentes milagros de Christo nuestro biē fueron en Sabado, dar luz al ciego, sanar al hidropico, auientar los demonios: Era desuerte, que le oponian sus
Ioan. 9. vers. 16. enemigos, daua en quebrantar los Sabados, *Sabbathum non custodit*. Esso fue calumnia de la emulacion, quando el hazer fauores los Sabados no nacia de oposicion à la ley, sino de obligacion de agradecido. Era el Sabado dia que dedicò aquel Pueblo, para reconocer y festejar a su Dios. Pues si es el Sabado dia dedicado al culto, tambien lo
S. Ambros. serà al agradecimiēto? *Sabbatho*, dize Ambrosio, *medicinæ dominicæ opera cepta significant, quia ibi manum admouet, vbi prius opus desierat*. Sabado fue dia dedicado al fauor, porque lo auia sido al seruicio. Pues sea Iueues en el q̄ muere la Reina nuestra Señora, para gozar tanta gloria, como confiò; pues fue Iueues dia consagrado a su deuociō: Y si a las quatro es la hora, en que salia esse dia al culto y veneracion, sea tambien essa la hora, en que a su alma dichosa la reciban los Angeles, para lleuarla a festejos, y musicas celestiales.

Nada de nuestro tema dexa de confirmar nuestro discurso. En el Castillo de Betania dà a entender el Euangelista se hizo la Resurreccion de Lazaro, porque allà auia recibido Christo nuestro bien muchos seruicios; alli le
S. Lucas capit. 10. vers. 38. agasajaua Martha, le assiste Maria: *Intrauit Iesus in quoddā castellum, & mulier quādam, nomine Martha, excepit illum.* Pues hagasse el fauor en el mismo lugar donde recibiò el agasajo, para que muestre Dios su agradecimiento. Llame a nuestra Reina en Iueues para la gloria, pues de-

di-

dica para la gloria de Dios tantos Iueues.

O Isabel, dichosa tu mil vezes, pues no moriste, sino commutaste la vida, acabaste felizmente la mortal, pero comēçaste la eterna. En lobreguezes deste tumulo, en melancolias destas luzes siente el mundo tu partida; pero en luminarias de Estrellas celebrò el Cielo tu entrada. No temias el morir, porq̃ sabias asseguraua vida inmortal en tu muerte. A nosotros nos quitò este eclipse tu resplādor, q̃ a ti no disminuìa la luz. Del Sol, dixo el Propheta, corria cō passos alētados al sepulcro, tan sin temer el morir en el Ocaso, como si fuera el rayar en el Oriente: *Exultauit vt Gigas ad currendam viam.* Pues, y bien, no le atemoriza al Sol ver manchadas sus luzes entre las sombras? Deshecha su belleza entre los horrores? Verse desnudar de la pompa, priuar del mundo? No, dize el Martir de Verona, que el Sol no mira el Ocaso como sepulcro a su resplandor, sino como a ocasion de nueua, y mas viua luz. Mirale como finca segura de surreccion gloriosa: No le teme como a fin de vn resplādor temporal. *Sol,* dize Zenon, *intrepidus ad sepulchrum cognatæ mortis contendit, sciens in ipso se habere quod viuit.* Conoce el Sol, que el Ocaso no ha de ser para quedar sepultado, sino para renacer mas lucido, *Sciens in ipso se habere quod viuat;* Y està tan lexos de temerle, que llega a desearle. Si el Sol no tuuiera prendas seguras, de que el morir era para renacer, no se acercara tan sin temor al Ocaso: Pero como ha sido tan regular en su obrar, tambien hechor en su luz, no teme auer sido Principe, sino confia de auer sido tan puntual. No teme su Magestad de la Reina la muerte, antes la mira con serenos ojos, con apacible semblante, porque sabe no ha de ser fin de la vida, sino seguro de la Resurrecciō. Viuia siempre atenta a su obligacion, a su sangre, a su estado, a su oficio. Que oficio es, dize el Angelico Doctor, vna Corona? Que auia pues de temer, quando era tiempo de esperar? Liberal en los pobres, cōpassiua en agenos trabajos, sufrida en los suyos; que tambien para los Re-

Psalm. 18. vers. 6.

S. Zenō Ser. de Resurr.

yes lo ay: Humilde en las grandezas, reconocida en la pompa; sin que la siruiesse el poder, para el desorden; la lisonja, para el engaño: la pompa, para la soberuia: las prendas naturales, siendo tantas, para la presuncion. Hallòse con paz, y pudo darse parabienes del morir, pues no perdia la Corona, sino la asseguraua. Fue en fin el exẽplo de nobleças; mas por lo Real de sus virtudes, que por lo augusto de su prosapia. *Ob hãc causam*, diga Gregorio, *ab ortu Solis nobilissimam illius animã prædico sublimioris nobilitatis norma, non genere, sad moribus eam designans.* Reina naciò felizmente, pero mas feliz viue; Reina recibia Corona, que era forçoso dexar. Yà goza Corona, que la merecieron sus virtudes, sin que tema baibenes de la fortuna, rigores de la muerte, ò fracaso de la inconstancia. Ni solo tenga essa circunstancia esta muerte, sino sea despues, que su Magestad (Dios le guarde) ha recobrado lo que era suyo. Sea la Reina nuestra Señora tan Cortesana en su muerte, que muera ausente su querido Esposo, para obseruar la fineza de no despedirse: cosa que dispuso Dios en la de Lazaro, pues muriò ausente del amigo, à quien tanto amaua, que era Christo Señor nuestro: Y el mismo se detuuo dos dias cuidadosamente, como por no despedirse à la partida; que si acà la Cortesania discreta se ausenta sin despedirse, por euitar el dolor, hasta en la muerte fue su Magestad tan fina, como discreta. Mudense las acciones; detengase alli Christo Señor nuestro, para que muera Lazaro: Acà dese priessa à caminar el Rei nuestro Señor; pero mas priessa la Reina a morir: Es que muere de discreta y fina. Ausente muriò, alegrandose mas de que el Rei nuestro Señor asistiesse a la campaña, que a la cabecera; que asistir a la cabecera, era consuelo suyo; asistir a la campaña, credito de su Magestad; y estimaua mas el credito de su Rei, que su mismo alibio. Dexala Dios ver recobradas las plaças de Cataluña, no menos por sus oraciones, que por sus armas; y quiso muriesse consiguiẽdo victorias, porque fuesse pronostico lo humano de lo

Diui-

Diuino. Gozaua Aaron la dignidad de Principe de aquel Pueblo en pacifica possession, quando con el le inquieta, y le pone à pleito la dignidad. Para apaciguar el caso, mã da Dios se tome de cada Tribu vna vara, para que la que floreciesse, determinàse la lid. Recogense las varas al Tabernaculo, y al dia siguiente se halla la de Aaron, no solo con flores, sino con frutos, *Inuenit germinasse virgam Aaron.* *Num. 17. vers. 8.* Determinada ya la lid con las flores de la vara, manda Dios las recojan al Tabernaculo: *Refer virgam Aaron in Tabernaculum.* Pues porque en esta ocasion, mas que en otra, quiere Dios viua ya siempre en su Templo essa vara? Porque la hallò florida? Porque la hallò fructuosa? Si la ve hermosa en sus flores, rica en sus frutos, que ha de aguardar? Quando victoriosa la vara, quiere Dios se recoja a su Tabernaculo, para que el triumpho humano fuesse pronostico del Diuino. Florida la recogen, para certificar que ha de viuir siempre florida. *In ea*, dize el Abulense, *ista semper conseruata sunt.* *Tost. q. 11. in num.* Siempre viuirà victoriosa la vara que se recogiò victoriosa y florida. Pues si en la Vara de Aaron, las flores con que triumpha son señal de que en eternidades ha de viuir; Triumphadora llamò Dios para si a la Magestad de la Reina nuestra Señora, quando por su solicitud, por su atencion, por su cuidado, se han conseguido gloriosos triumphos, para que la misma ocasion sea indicio de que ha de viuir eternidades: Llena de flores se recoge sazonada de frutos al Cielo, dõde ni cierzo desgranarà sus ojas, ni yelo consumirà su verdor, ni marchitaràn su lozania Soles; ni consumirà esterilidad sus frutos.

A nosotros, Fieles, nos haze falta la vara, que era el alibio en los malos passos, el consuelo en los infortunios, el refugio en los trabajos, que ella siempre viuirà florida. Pero no Christianos, no se passe muerte tan preciosa, sin desengaños nuestros. Reina seruida, agasajada, muere de quarenta años, siendo ya la Corona, poluo; la purpura, pauesa; y la hermosura zeniza; la gala, horror, a quien el res

Vna muerte bien conside rada, tiene poder de Diuina.

plandor del mundo turba la vista; llegue à mirar las cenizas deste ataud. Mire la estatua de Nabucodonosor, siẽdo de tan diuersos metales, conuertida en vna misma ceniza; y hallarà, que el resplandor del oro no se distingue yà de la vileza del varro, no sigue a nadie su Corona, su aplauso, su hermosura, su regalo, su lozania, sino su obrar. No es dichoso quien fue en el mundo mas Illustre, sino quien en su obrar fue mas noble. Llegad vassallos a las cenizas de vuestra Corona, que si en vida, el besar su Real mano, os daua aliento y vida, oy sus cenizas bien consideradas, su muerte bien ponderada, y digerida, os ha de dar lo que en vida; aunque quiso, no pudo, oy entre poluo. Si vuestra consideracion es atenta, os llenarà de bienes, yà de fortuna, yà de los celestiales, que quando su poder mas pujante no pudo repartir en vuestras almas, que vna muerte bien considerada, y aduertida, dà seguridades y dichas. La sombra destos horrores tienen poder para crecer y augmentar: Parece que toda la omnipotẽcia de Dios està como en ella depositada. Si llegas a ampararte, quando de mortal te vistes, tienes seguros los bienes que mas te importan. Pregunto yo aora, porque aquellos Patriarchas antiguos no echauan en vida la bendicion a sus hijos, sino que aguardauã a verse entre las sombras de la misma muerte, quando yà los horrores los cubrian, quando yà se hallauan boqueando, entonces dauã la bendicion a sus hijos. Ay en los aumentos temporales, como en las creces del Cielo, bienes de eterna vida? Ea, que como amigos de Dios, conocian que la muerte, como quien tambien ha seruido a su dueño, teniendo a raya las licencias humanas, como a vassallo fiel la Diuina Corona, le ha dado priuilegios Diuinos, hala entregado su poder en los bienes temporales, y espirituales tambien. No fiaua vn Isaac, y demas Patriarchas, tanto de sus merecimientos, como de los priuilegios de la muerte; que si bien por sus merecimientos pudieran alcançar quanto quisieran, y assi bendecir en vida a sus hijos, con

todo remiten la bendicion para la vltima hora de su vida, quando yà se ven en las sombras de la muerte, para que no tanto ellos, como la muerte, los bendiga; y que se conozca, que muerte por muerte es la que tiene esse poder, quando de ella se amparan, no por muerte particular, que aì entran los meritos del que muere.

Gran apoyo desta verdad, la Corona entre cenizas, Iob: *Benedictio perituri super me veniat*. Otra letra lee: *Benedictio morituri, veniat super me*. Venga sobre mi la bendiciō del que muere: Bendigame el que està para morir. Aqui aora el reparo. Porque Iob sobre las cenizas de si mismo, sobre la consideracion de su vileza, *Putredini dixi mater mea es tu*, se acoge a agena muerte, *Benedictio morituri*? Y ya que ha de ser agena, porque no señala Iob muerte de alguno en particular? Porque no escoge muerte de merecimientos muchos, con que la bendicion se assegure, sino que habla de qualquiera que muere? O que sabia que anduuo la Corona, conocia su ser, aduirtiò sus cenizas, y experimentò en si el prouecho grande: Y viendo que toda la gloria del mundo ha de parar en poluo, paciente sufre que se la quiten, y despojen della. Y reconociendo que la fuerça de tantos bienes se deuia a muerte, no por propria, sino por muerte, dixo: *Benedictio morituri, veniat super me*. No señala la muerte de vn justo, porque si dixera el justo, que està para morir, me heche su bendicion, el buen sucesso pudiera atribuirse al justo, no a la muerte; pues para que se entienda, que la muerte de suyo tiene autoridad para comunicar bienes, hable en general el Patriarcha: Qualquiera que està para morir, me bendiga, q̃ essa muerte es poderosa, si bien considerada a hazer justo al que se viste della, y para hazer mucho en los demas q̃ la vieren. Y assi dize el Patriarcha, qualquiera que estuuiere para morir, me bendiga, que tal virtud, y eficacia tiene la muerte en qualquiera que estuuiere para morir, que assegura los bienes, si le bendice, con que es mas bendicion de la misma muerte, que de quien la tiene y padece.

Iob 29. vers. 13.

Iob 17. vers. 14.

ce.

ce. Que preñez de dezir de san Ambrosio. *Si Isaac benedixerat filios suos moriens, tamen benedictionis illius gratia poterat solius benedicentis mentis deputari, hic vero nulla praerogatiua meritorum est, sed solum mortis priuilegium, cum benedictio in inseiumque moituri, tantum virtutis habeat, vt eam sibi Sanctus Propheta optauerit.* Mirad vassallos las cenizas de vuestra Corona, aduertid biē los horrores de aquellas luzes; considerad atentos, que la mayor gloria del mundo fenece, el mayor aplauso se acaba. Y si en vida, su vista, su agrado, su gouierno, su amparo y proteccion os causaua consuelo, os daua vida; en muerte os enseña; entre cenizas, ya os bendice; y sus virtudes en vida, os asseguran imitadas vuestro dichoso fin en muerte. O, quiera el Cielo imitemos sus exēplos! O, quiera el Cielo darnos en la muerte su paz! Que quien mira sin turbarse la muerte, viuiò sin temor mucho, de q̄ dolerse en la vida. Solo le quedò à Lazaro en la muerte auer sido amigo de Dios, *Amicus noster dormit.* No ay sino serlo, Fieles, que lo demas perecerà todo; no nos engañe el aplauso; no nos desvanezca la nobleza; no nos assegure la edad; todo es sueño, de que se ha de despertar para descanso eterno, ò para eterna afliccion; esta la diligencia, la culpa; aquel le merece la gracia: Quiera Dios se augmente en todos, para que nos coronemos de gloria. Ad quam nos perducat, &c.